### Los textos actuales de las embajadas de Villena

#### Texto actual de la Embajada del Moro de Villena

*El embajador seguido de su boato recita la arenga delante del castillo.*

ARENGA

EMB.-Bravo castillo es ese en que el cristiano

seguro piensa estar de los alfanjes

que los hijos de Alá blandir sabemos

contando por victorias los combates.

Bravo castillo es ese, y lo defienden

visigodos bizarros y leales,

y juro por Mahoma que a valientes

no hay otros en Hispania que les ganen;

serían vencedores en la guerra

si en valor, no estuviésemos delante.

La plaza he de rendir, pero antes quiero,

evitando dramáticos combates,

talar de cuajo la cristiana enseña

y mis lunas, plantar en sus baluartes.

Al califa sirvo así, rey poderoso,

temido de poniente hasta levante,

que esta embajada a proponer me envía

a esos cristianos, en su fe arrogantes.

Sal, mi caballo, parte; brote el fuego

de las piedras donde tu cayo estampes.

Allí está el centinela, ya veremos

si su jefe se atreve a presentarse.

*Centinela y Jefe cristiano, en el castillo.*

*Embajador moro, montado.*

EMB.- Ah del muro!

CENT.- Quién llama?

EMB.- Quien te estima,

Quien desea ser tu amigo,

un moro que te saluda.

CENT.- De tu nación,

Jamás he tenido amigos

ni me acomodan.

EMB.- Si no conoces lo fino

de los pechos mahometanos,

los desprecias sin motivo.

CENT.- Cuando vosotros tratáis

al cristiano con cariño,

algún interés os llama.

EMB.- Engañado has discurrido,

pues hoy vengo solamente

a brindarte beneficios.

CENT.- Beneficios de tu mano,

los detesto y abomino.

EMB.- Ah!, cuán engañado vives;

tú mudarás de designio

cuando sepas mi intención.

Di al Jefe de ese castillo

que salga, que quiero hablarle.

CENT.- Aquí llega ya el caudillo.

JEFE.- Quién llama?

EMB.- Quien te estima,

quien desea ser tu amigo.

Alá te guarde, cristiano,

y te conserve en su gracia

los años que vive el Fénix

en agravio de la Parca.

Mas..., guardando los elogios

que tu persona bizarra

se merece, porque todos

son muy dignos de alabanzas,

paso luego a proponerte

una amistosa embajada.

JEFE.- Ya penetro, noble moro,

tu intención y tus designios;

di tu embajada, advirtiendo

que soy *visigodo* altivo

y tengo poca paciencia

para escuchar desatinos.

EMB.- El gran *califa Al-Walid*,

mi poderoso monarca,

a quien rinden vasallaje

cuantas testas coronadas

África, Asia y Europa

ven en su trono sentadas;

rey de la hermosa Sevilla,

de Damasco y Medina,

de El Cairo, La Meca, Fez,

Trípoli y Jerusalén,

Cartago y Alejandría;

y, en fin, por no ser molesto,

señor de cuanto se halla

desde el Oriente lejano

hasta las costas saladas

que altivo el Océano lame

y el Mediterráneo baña.

A ti, valiente cristiano,

salud te envía y consagra

todas sus riquezas juntas

y todo cuanto comanda,

suplicándote que admitas

de su mano aquesta gracia

y, en recompensa, conozcas

la injusticia declarada,

con que ultrajando el derecho

de tu gloriosa prosapia

a un rey que cautivo fue

*(con energía)*

reconozcáis por monarca.

En suma, invicto caudillo,

se reduce mi embajada

solamente a proponerte

que me entregues esta plaza,

con todas sus fortalezas,

sus castillos y murallas,

y en pago de esta fineza,

y en nombre de mi monarca,

os haré un partido honroso,

conservaré vuestras casas,

haciendo feliz tu suerte

y ensalzando tu prosapia.

Mas, si intentas arrogante,

por una falsa esperanza,

defender ese castillo

despreciando mi demanda,

teme al poder de mi rey,

a quien no igualó en pujanza

el gran Ciro, con sus persas;

Alejandro, con tan varias

e innumerables naciones

como conquistó su espada;

Cartago, con sus valientes huestes

con las que ha osado talar

hasta las puertas de Roma,

la fértil y hermosa Italia,

y a quien no igualó

aquella soberbia garza;

Roma, en fin, a cuyo solio

todo el orbe tributara

el respetuoso homenaje

que le impone su arrogancia.

Teme el rencor que me anima,

teme el fuego que me abrasa,

pues soy Nerón en la ira,

fiero Atila en la venganza,

fuerte Pirro en el valor

y el grande Tarif..., que basta;

pues sólo yo puedo ser

retrato fiel de mi fama.

*(pausa)*

¿Qué, no tiemblas al ver mi pecho

encendido en viva rabia?

¡Pues, vive el luciente Febo!,

que si un momento retardas

en entregar esos fuertes,

antes que sus lunas claras

se sepulten presurosas

en las espumosas aguas

del insondable Océano,

he de asaltar esta plaza,

*(fuerte)*

he de arrancar sus almenas,

he de destruir sus casas,

he de incendiar sus palacios,

he de aplanar sus murallas

y he de rociar sus calles

con vuestra sangre Villena,

haciendo sea otra Troya

esta tarde aquesta plaza;

pues tan sólo con el Etna

que exhala mi pecho en llamas,

sabré incendiaros a todos,

reduciendo esta comarca

a cenizas que publiquen

tu desdicha y mi alabanza.

No desprecies mi propuesta,

no tardes en aceptarla,

pues cual enroscada sierpe

que a silbos aterra y pasma;

cual sanguinario león

a quien acosa la caza,

y cual furibundo tigre

sediento de sangre humana,

sabré haceros más pedazos

que la sierpe tiene escamas,

que al león pelos erizan

y al tigre le cubren manchas.

Elige lo que quisieres:

o rendirla y entregarla

sin quimeras ni disputas,

o experimentar mi saña.

No confíes en tu Dios *(con sarcasmo)*

ni en su ley que llamáis sacra,

pues si en su gracia confías,

cierta será tu desgracia.

JEFE.- Anda, ve, dile a tu rey

que hago burla de su aviso,

que desprecio su embajada

y de su poder me río;

que me suponen muy poco

los Alejandros y Pirros,

los romanos y los persas,

cartagineses y Ciros

y todo el fausto pomposo

del asiático dominio.

Que soy *visigodo* y basta,

y se tiene bien sabido

desde el uno al otro polo

que el hispano siempre ha sido

entre todas las naciones

respetado y aun temido.

Si esto le enfada y pretende

conquistar este castillo,

que venga él mismo en persona

y que se traiga consigo

todo el poder de Damasco,

y podrá ver por sí mismo,

a pesar de su arrogancia,

que si en campa a le miro,

aunque le defiendan tantos

escuadrones de morillos

como reflejos esparce

aqueste blandón lucido,

no puede dejar de ser muerto

a mi acero, o prendido.

Esta es mi respuesta, moro;

si es que acaso te he ofendido,

cuerpo a cuerpo, lanza a lanza,

en este campo florido,

te aguardo, donde verás

que sé cumplir lo que digo.

EMB.- ¡Mi embajada despreció!

¿Pues a qué espera mi rabia? *(con ira)*

No habrá quien te favorezca;

yo humillaré tu arrogancia,

yo vengaré mi desprecio,

a costa de tu desgracia.

Yo reduciré a cenizas

el recinto de esta plaza;

mas, ¿para qué me detengo

en discursos ni en palabras

cuando se me enciende el pecho

y el corazón se abrasa,

al ver que gente tan vil

desprecia así mi embajada?

Pues,¡por Alá y su profeta!,

que esta tarde acreditada

he de dejar mi opinión

a costa de tu desgracia.

Pues, aun cuando careciera

de tantas huestes bizarras

que, por ser tantas, no caben

en esta fértil comarca,

sólo yo con mi caballo

fuéramos bastante armada

para sostener el lustre

y el honor de mi monarca.

Pues cual airado león

a quien acosa la caza,

líbico tigre, que airado

esgrime sus fuertes garras,

hiena insaciable y sedienta

de derramar sangre humana,

me verás trepar osado

aquestas fuertes murallas,

penetrar cual rayo airado

por sus débiles escuadras,

esparciendo por entre ellas

la muerte fiera y airada.

Y así aquesta lo dirá,

*(saca la espada)*

que es el terror de la *Hispania*,

pues tan sólo con mirarla

manejada por mi saña,

basta para confundiros

y reduciros a nada.

*(dirigiéndose a sus tropas)*

¡Ea, africanos valientes,

asaltad luego esa plaza,

haciendo que sus torreones,

almenas, fuertes, murallas,

palacios, jardines, templos,

con sus numerosas casas

arruinadas por el suelo,

sirvan de alfombra a mis plantas!

Y tú, valiente cristiano,

si mi vista no te mata,

en el campo del honor

mediremos las espadas.

JEFE.- Basta, moro, ya no más,

y si no te *inmunizase*

de embajador el nombre,

te aseguro que llegase

mi cólera a tanto apuro

que, entre mis membrudos brazos,

te hiciera dos mil pedazos.

Di a esa mísera gente

que en este muro la espero,

y verás tus medias lunas

eclipsadas por el suelo.

EMB.- Pues muy pronto vas a ver

tu soberbia castigada.

¡Ea, valientes bereberes,

desplegad ya la batalla!

Avancen los musulmanes

con picas y cimitarras,

arrollando cuando encuentren.

Los caballos invencibles

de los árabes y sirios

corra toda la comarca,

llevando ante sí el terror,

la muerte, el susto y la rabia.

Los valientes sarracenos,

sin perdonar vida humana,

talen, incendien, destruyan

cuanto pertenezca a *Hispania*.

JEFE.- Modera locas palabras,

refrena tus locos dichos,

que la libertad se pasa

a ser una desvergüenza

muy punible y temeraria.

EMB.- ¿De esa suerte a mí me hablas?

Me hablas con tal libertad

*(con desprecio)*

porque el castillo te ampara.

JEFE.- *(Saca la espada)*

También en medio del campo

con la punta de la espada

hablaré cuanto tú gustes.

EMB.- Pronto será.

JEFE.- Ea, marcha

y ven luego, que te espero.

EMB.- Vendré a humillar tu arrogancia.

JEFE.- Vendrás a ensalzar mi honor.

EMB.- Vendré a vindicar mi fama.

JEFE.- Vendrás a ver tu ignominia.

EMB.- Aborrezco tanto orgullo.

JEFE.- Me fastidian tus palabras.

EMB.- Callemos, y en la ocasión

sólo hablen las espadas.

JEFE.- Di a los tuyos: ¡guerra! ¡guerra!

EMB.- Di a los tuyos: ¡armas! ¡armas!

*Después de la batalla de arcabucería, el escribano, en medio de los dos embajadores, lee la versión de Ad-Dabbí (siglo XII) del Pacto de Teodomiro (año 713), sustituyendo la ciudad de Bigastro por la de Valéntula y la de Mula por la de Villena, que figuran en su lugar en la versión de Al-Himyarí (siglo XIV). (Martín, J. L., 1975: La Península en la Edad Media, Barcelona, Editorial Teide, 3ª ed., 1984, p. 159)*[[1]](#footnote-1)*.*

ESCRIBANO.- “En nombre de Dios clemente y misericordioso. Escritura otorgada por Abd al-Aziz ben Musa ben Nusayr a Theodomiro ben Gobdux. Que éste se aviene o se somete a capitular, aceptando el patronato y clientela de Alá y la clientela de su profeta (con quien Alá sea fausto y propicio) con la condición de que no se impondrá dominio sobre él ni sobre ninguno de los suyos; que no podrá se cogido ni despojado d esu señorío; que ellos no podrán ser muertos, ni cautivados, ni apartados unos de otros, ni de sus hijos ni de sus mujeres, ni violentados en su religión, ni quemadas sus iglesias: que no será despojado de sus señorío misntras sea fiel y sincero, y cumpla lo que hemos estipulado con él: que su capitulación se extiende a siete ciudades, que son: Orihuela, Valéntula, Alicante, Valéntula, Elda Lorca y Villena; que no dará asilo a desertores ni a enemigos; que no intimidará a los que vivan bajo nuestra protección, ni ocultará noticias que sepa de enemigos. Que él y los suyos pagarán cada año un dinar, y cuatro medidas de trigo, y cuatro de cebada, y cuatro cántaros de arrope, y cuatro de vinagre, y dos de miel, y dos de aceite; pero los siervos pagarán sólo la mitad. Dado en el mes de *rachab* del año 94 de la Hégira (abril del año 713)”.

1. Desde 1992, al final de la representación y después de la guerrilla, se lee la versión de Ad-Dabbí (siglo XII) del Pacto de Teodomiro del año 713. De las tres versiones del pacto (Al-‘Udrí, Ad-Dabbí y Al-Himyarí), la de Ad-Dabbí es la más completa y la más aceptada por los historiadores (Martín, J. L., 1975: *La Península en la Edad Media*, Barcelona, Editorial Teide, 3ª ed., 1984, p. 159). En la embajada de Villena, se suele sustituir la ciudad de Mula por la de Villena, que figura en su lugar en la versión de Al-Himyarí (siglo XIV). [↑](#footnote-ref-1)